

Victoriano Roncero López. *De bufones y pícaros: la risa en la novela picaresca*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2010, 325 pp.

Esta monografía puede considerarse el resultado de los continuados estudios que Victoriano Roncero López ha desarrollado durante años sobre la relación entre la novela picaresca y la literatura de bufones, centrándose en el tema del humor como conexión entre los dos géneros. El autor explica la génesis y motivación de este interés en las palabras preliminares, en donde comenta la escasa atención que los críticos literarios han dedicado al aspecto del humor en los textos picarescos «sin darse cuenta de la importancia que en la historia de la humanidad han tenido el humor y su consecuencia, la risa» (15).

El primer capítulo, «Antecedentes de la risa picaresca: la risa popular y el bufón», parece justificar esta afirmación: partiendo de los tratados que los filósofos de la antigüedad clásica dedicaron al tema de la risa, Roncero López sabe resumir con claridad un amplio escenario teórico, a través de un recorrido histórico que acaba introduciendo el contexto en el que nace y se inserta la tradición humorística de la novela picaresca. El autor empieza con una importante premisa: existe una divergencia entre la teoría (explicada en las preceptivas poéticas y en los tratados) y la realidad. La teoría está constituida, básicamente, por el concepto de *eutrapelia* de Aristóteles, quien defendía un tipo de risa moderada, después mantenido por los tratadistas romanos, y asumido, más tarde, por Santo Tomás de Aquino y los autores medievales, hasta llegar a los humanistas italianos y a los teóricos españoles de los siglos XVI y XVII. Junto a este humor ideal, tal como se concebía para las clases nobiliarias, se desarrolla, de manera paralela, un humor diferente, «popular», que el autor reconoce en las palabras que Bajtin utiliza para definir el humor y la risa carnavalescos manifestados en las fiestas populares y expresados por la figura de los bufones. Hecho de fundamental relevancia es la aparición, a finales del siglo XV, de las primeras figuras de bufones escritores en las cortes españolas, quienes inauguran la tradición de la literatura bufonesca, portadora de un tipo de humor y risa que, afirma el autor, encuentra su continuación en la novela picaresca.

De hecho, la publicación de *La vida de Lazarillo de Tormes, de sus fortunas y adversidades* coincide con el periodo en que se interrumpe la literatura bufonesca, hacia la mitad del siglo XVI, y establece el nacimiento del género picaresco. En el segundo capítulo, «El inicio de la risa picaresca: el Lazarillo de Tormes», el autor nos muestra cómo el pícaro Lázaro se convierte en heredero de los bufones: crea burlas para los demás, pero, sobre todo, las sufre de forma cruel y humillante, transformado en el objeto de la risa de los otros personajes y de los lectores. Además de la violencia física, en la novela sobreviven otros elementos fundamentales del humor carnavalesco como, por ejemplo, la abundancia de comida y bebida y la presencia de lo escatológico. Roncero López analiza los pasajes clave de la vida del pícaro en los que estos aparecen, poniendo en evidencia la evolución de ciertos tópicos con respecto a la manera en la que se reflejaban en el Carnaval medieval. Junto a ellos, el autor estudia los temas de la novela que se relacionan con los tópicos que se encuentran también en los textos producidos por bufones: el origen «manchado» del protagonista (*indignitas hominis*), la comparación burlesca entre sus hazañas y las de los individuos más altos del orden estamental, y la ridiculización de los ideales que estos defendían. Como aclara el estudioso, no se trata, sin embargo, de una forma de crítica o rebelión, sino de autodenigración, que no tiene otro objetivo para el bufón que hacer reír a su señor y, en el caso del autor de la novela, también a sus lectores. Aparte de algunos de los temas tratados, el *Lazarillo* tiene en común con la literatura bufonesca también elementos estilísticos, como el recurso de la animalización y una narración marcada por la consciencia de que la habilidad verbal de contar con gracia era imprescindible para divertir al lector. El autor de esta mo-

nografía destaca una serie de aspectos temáticos y estilísticos que forman la conexión entre el humor de la literatura bufonesca y el de la literatura picaresca, que volverán a presentarse en las demás novelas del género.

Acabado el análisis del *Lazarillo de Tormes*, el libro se divide en otros cuatro capítulos, dedicados, cada uno, a las novelas fundamentales del género picaresco, ordenadas cronológicamente. El tercero, «La risa moralizante: el *Guzmán de Alfarache*», se centra en la novela de Mateo Alemán publicada en 1599. Si la mayoría de los críticos ha estudiado sobre todo el carácter didáctico de la novela, Roncero López, de acuerdo con Maxime Chevalier, recupera la lectura de la obra como texto divertido, manera en la que la percibirían, según él, los lectores del siglo XVII. La finalidad de Alemán es moralizante, pero está claro que el autor se propone, al mismo tiempo, hacer reír a su público. Cuando el protagonista asume el papel de bufón en la segunda parte de la novela, Alemán se muestra experto conocedor de este oficio, describiendo las características de la nueva ocupación de Guzmán y de sus deberes y obligaciones. En la novela se inserta así una especie de tratado sobre el humor, que propone la risa moderada e inofensiva, de carácter eutrápico, como la más apropiada para los lectores. No obstante, existe una contradicción entre lo que es teorizado y el contenido del libro, dado que en él aparecen esos elementos del humor bufonesco-carnavalesco ya anticipados en el *Lazarillo de Tormes*. Con respecto a dicha novela, Mateo Alemán desarrolla el componente bufonesco, sirviéndose de los conocimientos del oficio que él mismo demuestra tener; como consecuencia, en el *Guzmán de Alfarache* la figura del pícaro y la del bufón se acercan aún más, hecho que transforma el humor en elemento fundamental de la novela picaresca.

Al principio del capítulo siguiente, dedicado a *La Pícaro Justina*, se subraya cómo esta obra es deudora del nuevo camino establecido por Mateo Alemán para el género picaresco. Roncero López evidencia así en cada nuevo capítulo las conexiones entre la nueva novela tratada y la antecedente, y explica las nuevas aportaciones de cada una mostrando cómo el respectivo autor iba adaptando el humor al contexto en el que vivía y a las finalidades de su obra. En el caso de *La Pícaro Justina* es el público al que se dirige la novela la novedad más importante: si para el *Guzmán de Alfarache* los destinatarios parecían ser lectores burgueses, *La pícaro* se dirige a lectores pertenecientes a la nobleza (de aquí el título del capítulo: «La risa aristocrático-bufonesca: la *Pícaro Justina*»). A lo largo de la novela, de hecho, se encuentran a menudo referencias que solo los miembros de la corte podían entender y de las que se reírían, viniendo las alusiones de boca de un bufón, el único personaje al cual se permite decir verdades. La obra pierde el carácter moralizante que tenía el *Guzmán*, que pretendía también enseñar a sus lectores, y desarrolla, en cambio, el ingrediente lúdico del humor bufonesco-carnavalesco para satisfacer los deseos de diversión de los señores.

Con el quinto capítulo, «La risa como humillación social: *El Buscón*», Roncero López se propone analizar un aspecto que él considera que ha sido ignorado por los críticos: la conexión entre humor y medro social. Objetivo del autor es demostrar que Quevedo quiso, con su novela, «transmitir un mensaje político social típicamente barroco: los peligros en los que se hallaba inmersa la sociedad de su época por la ascensión social de ciertos individuos, [...]» (187). Como los demás pícaros, Pablos, el protagonista, también aspira a ascender socialmente, pero en ninguna otra novela el personaje es denigrado con la misma constancia que se observa en el *Buscón*. Además, las humillaciones que sufre Pablos siempre ocurren públicamente; de tal manera, no solo es sometido a la risa de los lectores, sino también a la de los demás personajes. Analizando los episodios fundamentales de la vida de Pablos, Roncero López demuestra cómo los recursos del humor carnavalesco-bufonesco son utilizados por Quevedo para infligir a su protagonista una violencia tanto física como moral que no tiene antecedentes en las demás novelas del género.

Antes de pasar a la novela que cierra el ciclo picaresco, *La vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor. Compuesto por él mismo*, los primeros párrafos del apartado, que lleva el título «*Estebanillo González: pícaro y bufón*», están dedicados a otras novelas picarescas menores que aparecieron entre la fecha de publicación del *Buscón* (1626) y la del *Estebanillo* (1646). Se trata de las novelas de Juan de Luna y Alonso de Castillo Solórzano en las que también aparecen elementos del humor bufonesco y que el autor sitúa en la tradición del género picaresco, subrayando los enlaces con las novelas anteriores; también se preocupa de explicar los elementos innovadores que cada una de ellas presenta. El cambio más considerable es el del personaje del Bachiller Trapaza concebido por Castillo Solórzano, porque no se trata de un pícaro que actúa como bufón, sino de un bufón profesional. Lo mismo ocurre en el *Estebanillo González*, donde el protagonista es un bufón que realmente existió y que trabajó al servicio del duque de Amalfi. Si bien los críticos excluyen la posibilidad de que haya sido el mismo Estebanillo quien escribió la novela, Roncero López no descarta que el autor fuera un bufón, dado que el carácter bufonesco marca la novela desde su comienzo. El narrador se muestra consciente de que la escritura le sirve como forma de diversión para su señor, además de ser un instrumento con el que puede destacar en su trabajo y obtener beneficios. El hecho de que Estebanillo no se limite solo a divertirse, sino que también critique ciertas formas de corrupción de la sociedad, es, como explica justamente el autor de esta monografía, un aspecto propio del papel de bufón. Las teorías de Erasmo y Horacio que asocian la risa y la verdad, junto con relevantes anécdotas históricas de la vida de algunos bufones europeos, sirven para confutar la tesis defendida por los estudiosos, que hablan de un desdoblamiento de la voz narrativa: la del autor y la del protagonista. Al mismo tiempo, el oficio de bufón explica la presencia de la cobardía como característica de Estebanillo; la exaltación de este aspecto es otro recurso más en el proceso de autodenigración, en vez de representar, como sostienen muchos críticos, una apología de la cobardía.

En conclusión, el mérito de esta monografía de Roncero López es ofrecer una perspectiva que proporciona nuevos instrumentos interpretativos a todos aquellos estudiosos que se ocupan de la literatura picaresca. Su propósito de demostrar que el humor se convirtió en elemento fundamental de este género, así como antes lo había sido de la literatura bufonesca, está logrado a través de un original análisis apoyado en argumentaciones desarrolladas a partir de numerosas referencias literarias, históricas y teóricas que el autor sabe encajar, creando un hipertexto perfecto.

IRENE BERTUZZI
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA